



Editorial

El ciclo de los días

En los días que transcurren, el verano arroja la sabana y el sol transforma en ocres todo a su paso. En plena canícula, de pronto, una lluvia recia como el corazón de los sabaneros empapa las hendidias y surcos de la tierra, sacando de sus entrañas las ganas infinitas de la vida.

En este paisaje, las palabras fluyen. No es de extrañar, entonces, el talento de los jóvenes que nos envían sus textos y que recibimos contentos como cuando sacamos el primer pan del horno: fragante y delicado.

En esta ocasión, en la sección "Filamento", presentamos, en primer lugar, el ensayo ganador del primer puesto en el III Concurso de textos académicos de Cekar. Escrito por Natalia Méndez. La joven autora aporta una visión muy personal sobre la literatura de género, con una documentación actualizada que respalda su postura y ejemplos propios de la literatura colombiana.

También recibimos el relato de Cristian Díaz basado en hechos históricos de la Conquista de América y el cuento fantasioso "En búsqueda del recuerdo" de Thien Yee Ching y Jenny Valentina Machado Herrera, estudiantes de la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta, quienes nos conducen de la mano de cuatro duendecillas por el camino de la sanación espiritual.

En la sección "Sépalo", hallamos dos crónicas muy interesantes: "El ciclo de los días" de María José Herrera, escritora que pone siempre el valor de las mujeres de los Montes de María y el texto de Jennifer Carolina Maita Zhiñin de la Universidad Técnica Particular de Loja, en Ecuador.

Finalmente, en la sección "Cáliz", publicamos los poemas "De lados y ángulos" de María Paula Fúnez Colón, un juego fonético sobre la geometría y "Blanco y negro" de José Alfredo Orozco Posada, una elegía que evoca la pérdida de un ser querido.

Nuestro primer número del 2024 viene acompañado, además, las fotografías de Jennifer Carolina Maita Zhiñin y Juan Diego Ortiz, en estudiante de nuestra institución, en la sección Sépalo.

Invitamos a nuestra comunidad académica a leer, compartir y difundir este esfuerzo y estas ganas de jóvenes talentosos de consolidarse como escritores.

Todas parecen coincidir al despertar a las 4.00 am, sueño interrumpido por el bullicio de los gallos y aunque cansadas, las ganas de ver a sus hijos en otra vida es el motivo que las pone de pie. Juntar el fogón de leña y luego el olor a tinto es el despertador que todos necesitan; un aroma inigualable, extraordinario, indiscutible y penetrante. Mientras que en la radio se va escuchando de fondo una gaita que de una u otra manera alivia las mañanas; dando fuerza, esperanza y valentía para enfrentar una jornada más. Aquello que solo la música sabe hacer.

Al atardecer todos vuelven a encontrarse, sin duda alguna no es fácil, pero el ranchito viejo que tienen por cocina es el único cómplice de las esperanzas de estas familias, de cómo cuentan con ansias sus más preciados anhelos. Aún con hambre, aún sin ropa, aun cuando anochece y en un abrir y cerrar de ojos vuelve a cantar el fastidioso gallo.

María José Herrera Cárdenas
Corporación Universitaria del Caribe Cekar.
Licenciatura en lingüística y literatura



Imágenes generadas con IA



Sus hijos saben que deben levantarse porque el camino está malo por la tormentosa e incesable lluvia, y no pueden ni quieren llegar tarde a la escuela. Irse en la burra Manuela, Jacinta, Federica o como quieran llamarlas no es una opción, ellas deben enfrentar un largo día de carga y pues, tampoco hay padre alguno que los lleve; hace mucho que una imagen masculina ya no está, por el conflicto u otras circunstancias, pero aprendieron a vivir con esa ausencia.





El Bonche. Revista estudiantil de CECAR. Año 5 N° 14
Sincelejo, enero - abril 2024

ISSN: 2665-6566 (Impreso) ISSN: 2711-063X (En línea)
Correo: revistaelbonche@cecar.edu.co

Corporación Universitaria del Caribe – CECAR

Rectora
Lidia Flórez Albis

Vicerrectora Académico
María Eugenia Vides

Vicerrector de Extensión y Relaciones Interinstitucionales
Andrés Viloria Sequeda

Facultad de Humanidades y Educación
Decana

Yadid Paternina

Coordinadora del Programa de Literatura y Lengua
Castellana

Viviana Velásquez Salgado

Editorial CECAR
Coordinadora

Jasmín Bedoya González

Editora
Yildret Rodríguez

Comité Editorial

Jorge Luis Barboza - Gianni Bernal - Oscar González
Espitia (traductor)

DOI: <https://doi.org/10.21892/2711-063X.5.13>

Contenido

Editorial.....	1
El ciclo de los días.....	1
María José Herrera Cárdenas	
Un pedazo de pan	2
Jennifer Carolina Maita Zhiñin	
A Piece of Bread	3
Jennifer Carolina Maita Zhiñin	
La llegada de los hombres de hierro	3
Cristian David Diaz Navarro	
En búsqueda del recuerdo	4
Thien Yee Ching	
Jenny Valentina Machado Herrera	
La doble naturaleza de la Literatura de Género....	5
Natalia Briyid Méndez Pérez	
Tres momentos	7
Jennifer Carolina Maita Zhiñin.	
Bonches	7
Juan Diego Ortiz	
Blanco y negro	8
Jose Alfredo Orozco Posada	
De lados y ángulos.....	8
María Paula Fúnez Colón	

Un pedazo de pan

Desde que puedo recordar, mi abuelo tenía la costumbre después del almuerzo contarme historias con el propósito de enseñarme. Era la época en la que la televisión se usaba exclusivamente para noticias y deportes, por lo que solo se encendía a las siete de la noche.

De todas las historias que mi abuelo me contó, hay una que me enseñó mucho y que hoy me hace comprender cuán importante es la austeridad. Cuando se aplica de buena manera puede ser un gran aliado en el hogar.

Por aquellas fechas, en la ciudad de Cuenca, los víveres en el mercado habían escaseado debido a un terremoto por Gualaceo. Toda la comida se destinaba a los damnificados, así que las comunidades del sur teníamos que subsistir con lo que teníamos de las cosechas.

A pesar de tener en abundancia todo tipo de granos, mi abuelo a la hora de sentarnos a la mesa siempre nos pedía que termináramos toda la comida y nos repartía la mitad de un pan a cada uno.

Por su parte, la esposa se dedicaba a los huertos, a la venta del quesillo y a los productos de su pequeña granja cerca de la casa. Durante el verano, también vendía lo que cosechaba su marido. Como siempre tenían en abundancia, acostumbraron a su hijo desde pequeño a darle todo lo que quería, y no había capricho que no fuera complacido.

Pero, desgraciadamente la peste azotó al ganado y la mayoría murió, y para colmo, la esposa enfermó de tuberculosis. Poco a poco, el padre fue perdiendo sus propiedades, ya que los remedios para salvar a su esposa eran demasiado caros y los doctores daban preferencia a aquellos que eran ricos.

Después de tantos esfuerzos para salvar a su esposa, el padre se quedó en la ruina. Cada día, la comida era más escasa. Sin embargo, nunca le avisaron a su hijo de las necesidades que estaban pasando, y comenzaron a pedir prestado para complacer sus caprichos.



Fotografía: Jennifer Carolina Maita Zhiñin

Un día, cansada de la incertidumbre, le pregunté por qué racionaba tanto la comida si, de todas maneras, teníamos suficiente, pues la mayoría de los sacos estaban casi enteros. Fue en ese momento que, respetando su tradición a la hora del almuerzo, me respondió contándome la siguiente historia:

—En Girón, uno de los cantones al sur de Cuenca, la mayoría de la gente son hacendados, por ende, sus habitantes son adinerados y rara vez sufren necesidades.

Había pues, una familia que tenía un hijo. El padre tenía tierras por los cerros en donde se dedicaba a la siembra de trigo y cría de caballos de carga. Como pasaba la mayor parte del tiempo en el cerro, le encantaba la cacería. Su pasión era tal que tenía una escopeta adornada con oro que colgaba en la pared junto con sus otros trofeos, y lo curioso de esto, era que siempre la tenía cargada.

Un día, ya no quedaba nada. Las deudas eran tantas que ya nadie quiso ayudarles. Ante las circunstancias, el padre decidió irse a la capital a trabajar como peón de Don Pedro Álvarez, uno de los hombres más ricos de Quito.

La noche antes de su partida, la madre sirvió el último pan. Se sentaron todos en la mesa, y el padre troceó el pan, dando un pedacito a cada uno. El hijo, indignado, tiró el trozo de pan en la cara y le dijo:

—Si realmente eres hombre, ¡trabaja!, pero a mí me das un pan entero.

Ante los gritos, la madre respondió que ya no tenían comida, dividieron el pan porque ellos también tenían hambre.

Pero el hijo no escuchó a su madre, se fue a la sala, trajo la escopeta y mató a sus padres.

Después del crimen cometido, el chico gritó sin remordimiento:



Instagram

Síguenos en: [editorialunicecar](https://www.instagram.com/editorialunicecar)



CECAR
EDITORIAL



REVISTAELBONCHE



—Ahora el pan es solo mío.

Apenas gritó, la tierra se abrió y se tragó al muchacho de la cintura para abajo y congeló sus manos apuntando con la escopeta a sus padres. Al día siguiente, ante los gritos desesperados del muchacho los vecinos llegaron quedando horrorizados ante tan cruel escena. A modo de castigo, dieron sepultura a los padres, pero al muchacho lo dejaron morir de hambre. Después de su muerte ese lugar quedó maldito y en ella emergió un cerro que hoy se conoce como “La loma de Masta”.

Al final del cuento, a modo moraleja, mi abuelo dijo:

—Uno puede vivir bendecido con abundancia, pero eso también nos puede volver egoístas, por más que se tenga, siempre hay que obrar en consecuencia, siendo prudentes y compartiendo con nuestros seres queridos, pues no sabemos cuándo nos golpeará la necesidad en algún momento de nuestra vida”.

Jennifer Carolina Maita Zhiñin

Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador

A Piece of Bread

For as long as I can remember, my grandfather had the habit of telling me stories after lunch with the purpose of teaching me. It was a time when television was used exclusively for news and sports, so it was only turned on at seven in the evening.

Of all the stories my grandfather told me, there is one that taught me a lot and today makes me understand how important austerity is. When applied correctly, it can be a great ally in the home.

At that time, in the city of Cuenca, the market supplies had run low due to an earthquake in Gualaceo. All the food was destined for the victims, so the communities in the south had to subsist with what we had from the harvests.

Despite having an abundance of all kinds of grains, my grandfather, when we sat at the table, always asked us to finish all the food and would give each of us half a piece of bread.

One day, tired of the uncertainty, I asked him why he rationed the food so much if, after all, we had enough, as most of the sacks were almost full. It was then that, respecting his tradition at lunchtime, he responded by telling me the following story:

—In Girón, one of the cantons south of Cuenca, most of the people are landowners, so their inhabitants are wealthy and rarely suffer needs.

There was a family that had a son. The father had lands in the hills where he grew wheat and raised pack horses. As he spent most of his time in the hills, he loved hunting. His passion was such that he had a shotgun adorned with gold that hung on the wall along with his other trophies, and the curious thing was that it was always loaded.

For her part, the wife took care of the gardens, sold cheese, and products from her small farm near the house. During the summer, she also sold what her husband harvested. As they always had plenty, they got their son used to getting everything he wanted from a young age, and there was no whim that wasn't fulfilled.

But, unfortunately, the plague struck the cattle, and most of them died, and to top it off, the wife fell ill with tuberculosis. Little by little, the father lost his properties because the remedies to save his wife were too expensive, and the doctors preferred to treat the rich.

After so many efforts to save his wife, the father was left in ruin. Each day, food became scarcer. However, they never told their son about the needs they were facing, and they began to borrow to fulfill his whims.

One day, there was nothing left. The debts were so many that no one wanted to help them anymore. Given the circumstances, the father decided to go to the capital to work as a laborer for Don Pedro Álvarez, one of the richest men in Quito.

The night before his departure, the mother served the last bread. They all sat at the table, and the father broke the bread, giving a piece to each one. The son, indignant, threw the piece of bread in his face and said:

—If you are truly a man, work! But give me a whole loaf of bread.

At the shouting, the mother replied that they had no more food, they divided the bread because they were also hungry.

But the son did not listen to his mother, went to the living room, brought the shotgun, and killed his parents.

After committing the crime, the boy shouted without remorse:

—Now the bread is mine alone.

As soon as he shouted, the ground opened and swallowed the boy from the waist down and froze his hands pointing the shotgun at his parents. The next day, at the desperate screams of the boy, the neighbors arrived, horrified by such a cruel scene. As punishment, they buried the parents, but they left the boy to die of hunger. After his death, that place became cursed, and a hill emerged there that is known today as “La Loma de Masta.”

At the end of the story, as a moral, my grandfather said:

—One can live blessed with abundance, but that can also make us selfish. No matter how much we have, we must always act accordingly, being prudent and sharing with our loved ones, for we do not know when we might be struck by need at some point in our lives.”

Jennifer Carolina Maita Zhiñin

Pedagogy of Language and Literature

Technical University of Loja, Ecuador



La llegada de los hombres de hierro

Al pisar tierra firme, usaban sandalias que les cubrían los tobillos, impidiendo que el agua humedeciera sus talones. Sus taparrabos deslumbraban nuestros ojos como una guacamaya adornada con colores que no podíamos cazar. Descendieron de unos árboles con forma de coco, pero con una estructura que no reconocíamos. Sus lanzas tenían un enorme hueco en el que no se podía ver el final; aparentemente lanzaban piedras que no se rompían, pero que penetraban en la piel del hombre y causaban la muerte. Los árboles hechos de madera y con forma de coco, llevaban cientos de personas en su interior. Su nombre lo conocimos con el tiempo, cuando nos lo explicaron. Los hombres blancos con chanclas hasta las rodillas, los llamaban barcos. Hasta donde recuerdo, no conocíamos los pechos de los hombres blancos, ya que desde que salía el sol usaban una tela que cubría su piel, la cual se quitaban al ocaso y entraban en el barco.



Cuando llegó el hombre blanco llamado Colón, todos le hacían caso, quizás porque era el cacique de ellos, aunque también usaba las mismas chanclas hasta las rodillas y no se distinguía de los demás. Llevaba consigo una figura de madera que llamaban “cruz”. Nuestro Dios no les era familiar; ellos tenían un hombre puesto en el objeto de madera, con los brazos extendidos y los pies atados. Decían que era la persona más poderosa que existió en el mundo, a pesar de no tener riquezas. Todos lo conocían, menos nosotros. Claro, nuestro Dios era el mar que nos daba toda clase de peces, la lluvia que nos refrescaba, el sol que daba abundante luz, la luna que en las noches iluminaba los caminos.

Nuestros Dioses no les gustaron y comenzaron a enseñarnos su Dios con fuerza y opresión. Ahora, muchos de nosotros somos esclavos; yo, por ejemplo, estoy en una prisión de hierro mientras que mi esposa les prepara la comida.

Cristian David Diaz Navarro

Licenciatura en Lingüística y Literatura



En búsqueda del recuerdo

Había una vez un mágico reino escondido en lo profundo del bosque, donde criaturas mágicas vivían en perfecta armonía. En este reino habitaban cuatro duendecillas muy especiales: Hanna, que representaba la alegría; Luna, la esperanza; Nana, la paciencia; y, por último y no menos importante, Mona, dotada con el talento de la reconciliación. Cada una de ellas poseía un poder único que beneficiaba a su comunidad, llenando sus vidas de alegría y significado para todos aquellos que las rodeaban.

Hanna, quien representaba la alegría, era la duendecilla más risueña que jamás hubiera existido. Con una

sonrisa siempre en su rostro y un contagioso buen humor, alegraba los días grises y hacía que todos se sintieran bienvenidos. Luna, la portadora de la luz en los corazones oscurecidos, siempre encontraba una razón para mirar hacia adelante y nunca perdía la fe en lo bueno que el futuro les tenía reservado. Nana, con su actitud serena, enseñaba la importancia de la calma en tiempos de adversidad, siendo un faro de tranquilidad en medio de las tormentas. Por último, Mona destacaba por su talento para la reconciliación; sanaba viejas heridas y restauraba la armonía entre aquellos que se habían alejado. A pesar de sus habilidades y dones especiales, estas duendecillas también tenían sus defectos. En ocasiones eran perezosas, sus acciones solían ser descontroladas, y en más de una ocasión, se embarcaban en travesuras que sacaban de quicio a los otros habitantes del reino. Aun así, eran queridas por todos, especialmente por su amada hada madrina. Un día, durante una de sus travesuras en el bosque encantado, las duendecillas tropezaron con un cristal antiguo y misterioso. Sin darse cuenta de su poder, lo rompieron accidentalmente. Para su

sorpresa, el cristal tenía el poder de otorgar al hada madrina habilidades extraordinarias que igualarían las suyas. Sin embargo, al romperse, en lugar de darle poder, debilitó al hada madrina, y su salud comenzó a deteriorarse rápidamente. La noticia de la enfermedad del hada madrina llenó de tristeza y preocupación al reino mágico. Las duendecillas se sintieron devastadas y culpables por su inadvertido error. Sabían que debían hacer algo para salvar a su amiga y mentora. Antes de partir, la hada madrina reunió a las duendecillas y les reveló un secreto que cambió sus vidas para siempre. Había escondido un tesoro en un lugar conocido como la Villa de los Orcos, un sitio lleno de peligros, pero también de maravillas y misterios.

Cinco obstáculos se interponían en su camino hacia el tesoro: la ira y la tristeza, la negación, la culpa y, finalmente, la reconciliación. Cada uno de estos obstáculos representaba una etapa del duelo, emociones tanto positivas como negativas, similares a las que vivieron una vez los habitantes y criaturas

de este mágico lugar, cuando partieron dos queridos serafines que cuidaban las puertas del reino cuando aún estaban vivos. Las duendecillas se dieron cuenta de que debían enfrentar estos obstáculos para honrar la memoria de los serafines y restaurar la magia de su amiga, la hada madrina. Su misión era plasmar el luto vivido en sus corazones en forma de recuerdos y guardarlos en el tesoro oculto en el Bosque Mágico. Con valentía y determinación, las cuatro duendecillas comenzaron su viaje hacia su destino. Una vez en la Villa de los Orcos, se enfrentaron a una plaga devastadora, la cual cobró vida de muchos inocentes sin medir las consecuencias;

dejando un ambiente de tristeza y soledad para los orcos. Entre las cuatro duendecillas, una destacó por su actitud alegre: reía a todo pulmón y hacía bromas que contagiaban felicidad a los orcos. Su risa dispersó la ira y la tristeza, salvando a los orcos. Esa fue Hanna, la duendecilla de la alegría, logrando así pasar por el primer obstáculo para cumplir con la misión.

La segunda dificultad no se hizo esperar, manifestándose como la negación en la Villa de los Orcos, un obstáculo que los llevó a reflexionar sobre cómo habían intentado evitar la realidad de la pérdida. Fue un recordatorio de que enfrentar la verdad era esencial para seguir adelante. La tercera dificultad fue la culpa, donde cada duende tuvo que confrontar sus propias responsabilidades en el accidente con el cristal y las decisiones que habían tomado en el pasado. Este momento fue de profunda introspección y perdón. Finalmente, llegaron a la cuarta y última dificultad: la reconciliación. Aquí, las duendecillas encontraron la paz interior y comprendieron que, a pesar de la tristeza y el dolor, era posible seguir adelante con amor en sus corazones.



Imagen generada IA

Al regresar al reino con el tesoro de los recuerdos, descubrieron que la hada madrina se había recuperado gradualmente. Los recuerdos compartidos en el Bosque Mágico habían sanado sus heridas emocionales. La comunidad celebró la valentía y determinación de las duendecillas y aprendieron la importante lección de que, incluso en los momentos más oscuros, siempre hay una oportunidad para sanar y encontrar la reconciliación. El reino recuperó su alegría y esperanza, y las duendecillas continuaron compartiendo su amor y dones con todos.

Este cuento enseña que el duelo es un proceso natural y que, con el apoyo de los seres queridos y la voluntad de enfrentar sus emociones, se puede encontrar la luz incluso en los momentos más oscuros. Colorín colorado, este cuento no se ha acabado, porque las duendecillas siguen sus aventuras.

Thien Yee Ching

Jenny Valentina Machado Herrera

Licenciatura en Educación Infantil

Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta



La doble naturaleza de la Literatura de Género

A lo largo de la historia, muchas escritoras han utilizado sus obras como un medio para denunciar injusticias sociales, ya que estas les permiten retratar de manera segura situaciones ligadas a la sexualidad y consideradas tabú. Básicamente, se constituían como espejos que reflejaban sus luchas y dilemas morales con la esperanza de algún día ser escuchadas (leídas) desde una perspectiva crítica. En la actualidad, este tipo de escritos forma parte de la Literatura de Género y puede ser estudiado con el apoyo de teorías como el Análisis Crítico del Discurso de Van Dijk (2016), que examina “la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto” (p. 204). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que no todos los lectores perciben e interpretan lo que leen de la misma manera; por lo tanto, en algunas ocasiones, más que una herramienta de denuncia, funcionan como un vehículo que reafirma o promueve concepciones estereotipadas.

En este sentido, resulta válido afirmar que la literatura de género posee una doble naturaleza: por un lado, aborda temas controversiales y desafía normas sociales y, por el otro, refuerza roles y estereotipos de género. Esta dualidad está determinada por la percepción del lector y depende de las características sociales, culturales y políticas de su entorno. Cada uno de estos aspectos influye significativamente en cómo se interpreta y se relaciona con la obra; lo que puede ser relevante para alguien en un contexto podría no tener ningún impacto en otro diferente. Por lo tanto, a lo largo de estas líneas se pretende demostrar en qué consiste tal dualidad y de qué forma se manifiesta.

Partiendo de lo anterior, resulta pertinente abordar inicialmente la Literatura de Género como un instrumento que ha permitido a sus autoras denunciar injusticias sociales. Magdalena Pérez (2023) sostiene que menciona que “la literatura escrita por mujeres es, probablemente, la forma de resistencia social más antigua”, dado que se ha manifestado una postura desde el surgimiento de las *jarchas* medievales, mediante versos o canciones en las que se destacaba el inconformismo de estas mujeres frente a sus costumbres, especialmente las relacionadas con el matrimonio. Según

Nieva (2009), este tipo de actitudes es el “resultado de las múltiples dificultades a las que se tuvieron que enfrentar para ser aceptadas como mujeres activas en la esfera pública”, lo que las llevó, de alguna forma, a reflejar sus molestias (con un toque de ironía) en el único espacio en el que no podían ser juzgadas: sus libros.

Ensayo ganador del 1er. puesto en el III Concurso de Textos académicos

En la actualidad, es posible encontrar muchas obras de este tipo, escritas por mujeres luchadoras que quizás nunca pudieron ver en vida el fruto de su trabajo. Estas mujeres reconocieron que poseían capacidades que iban más allá de lo que se les permitía hacer, dado sus ideologías, costumbres y estatus sociales. Según Arias (2014), “mostraron que la diferencia entre hombres y mujeres era ficticia, fruto de una tradición injusta que podía ser demolida con la formación, el esfuerzo y el trabajo bien hecho”. Tanto así que no dudaron en renunciar a sus propios nombres y derechos de autor(as) para utilizar seudónimos masculinos, con el fin de garantizar la publicación y divulgación de sus escritos.

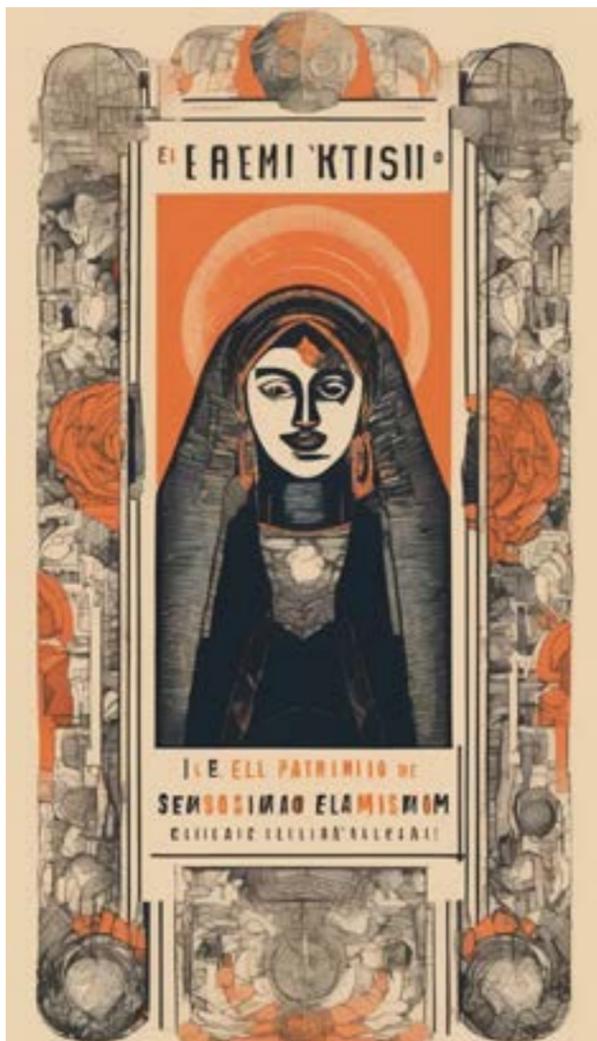


Una de ellas fue Soledad Acosta de Samper, madre y esposa, pero sobre todo “novelista, historiadora y periodista colombiana, que desarrolló su obra dentro del romanticismo tardío y que anticipó el feminismo en la literatura de su país” (Fernández & Tamaro, 2004, p.). En su novela, *Elisa o los corazones solitarios* se pueden extraer, desde una perspectiva crítica, elementos relacionados con la violencia de género, el patriarcado, el machismo y el sexismo, entre otros. Estos aspectos resonaban en su época y, sin duda, denigraban el papel de la figura femenina dentro de la sociedad.

Así como Soledad Acosta de Samper, existieron muchas escritoras en el mundo cuyos nombres perduran en la cotidianidad, como María Currea, Helena Araújo, Jane Austen, Virginia Woolf y Emily Brontë. A pesar de los obstáculos de su época, se llenaron de valentía, tomaron su tinta y papel y crearon obras maravillosas con el fin de denunciar las múltiples injusticias que enfrentaban solo por ser mujeres. Sin duda, “rompieron con las expectativas sociales sobre su identidad al no conformarse con su destino de musas inspiradoras de la creación masculina y adoptar el rol de sujetos de la creación artística” (Nieva, 2009).

Ahora bien, ¿es posible afirmar que todos los lectores perciben este tipo de obras como una forma de resistencia social? Lo más probable es que no y es precisamente allí donde se evidencia la otra cara de la moneda: la Literatura de Género como un medio que refuerza roles y estereotipos. Esto ocurre porque al intentar retratar costumbres y elementos característicos de los roles de género en determinadas épocas, se contribuye, según Nieva (2009), a “la transmisión y reproducción en el imaginario colectivo de una serie de modelos e imágenes femeninas generalmente determinadas por una concepción masculina de la realidad social”. Esto conlleva a la propagación de concepciones erróneas sobre lo que realmente significa “ser mujer”, reafirmando conductas machistas que menosprecian y subestiman el arduo trabajo y el talento que se ocultan tras lo que ellos consideran una simple compañera de vida.

Por ejemplo, a partir de la lectura de obras como la de Soledad Acosta de Samper, pueden surgir diversas inter-



pretaciones: en primer lugar, algunos lectores podrían concebirla como una historia que plasma de manera cruda y directa la vida de su autora; en segundo lugar, otros podrían catalogarla como un relato de amor imposible, lleno de tragedia, infidelidad, dramatismo y dolor; y, en tercer lugar, es posible que varios lectores no perciban ninguna intención de denuncia, sino que apoyen completamente lo que se presenta a lo largo de sus páginas, particularmente las conductas asignadas a cada género. Lo que dejaría como resultado a un conjunto de sujetos que comparten y ponen en práctica acciones que minimizan la figura femenina en la sociedad. Conclusiones como estas son posibles, debido a que, según Carrillo et al., (2002), “el lector valora estéticamente una obra según su propia personalidad, sus gustos, su nivel cultural, el momento histórico y también según la relación de la obra en cuestión con la norma literaria del momento”.

En esta misma línea, no basta solo con que el autor tenga la iniciativa de emplear la literatura como un medio de crítica social; también es necesario considerar que el lector es un agente activo que participa en la resignificación de la obra. Por ello, hoy en día se conocen teorías como la de la estética de la recepción propuesta por Hans-Robert Jauss, que establece que “cada lector, según su perfil o formación, aporta a diversas interpretaciones y visiones; por lo que la obra literaria es el resultado de la participación de sus lectores” (Yu-Fen, 2011). Así, resulta pertinente apreciar

cómo, a partir de una misma lectura, pueden surgir diversos puntos de vista que, incluso, pueden contradecir la intención del autor.

En resumen, la Literatura de Género posee una doble naturaleza: por un lado, permite a sus autores realizar críticas sociales respecto a los roles de género asignados en su época; pero, por otro, de manera involuntaria, puede influir en el fortalecimiento de pensamientos estereotipados que lleven a conductas machistas o sexistas sobre el papel de la mujer en la sociedad. Esto ocurre porque una misma obra puede ser interpretada de diversas maneras, reflejando la percepción que cada lector tiene, y evidenciando las características culturales y las influencias presentes en su entorno, las cuales se manifiestan en la concepción o respuesta del lector ante lo escrito.

Es por ello que se hace necesario, al momento de leer, fomentar el deseo de conocer qué es lo que realmente el autor pretende con su obra y no olvidar que, a través de la literatura, se nos brinda, según Culler (2000), “la posibilidad de acceder ficcionalmente a la realidad o a lo que se ha escrito o pensado con anterioridad” (como se citó en Simbaña & Carbajal, 2013). De esta manera, se contribuirá al verdadero reconocimiento de múltiples obras que, por la ignorancia de algunos, han sido olvidadas, sepultadas, menospreciadas y silenciadas. Es momento de comenzar a leer con sentido y reconocer que detrás de todas esas páginas hay mujeres que derramaron lágrimas y que contribuyeron a lo que hoy se concibe como libertad e igualdad de género.

Natalia Briyid Méndez Pérez
Licenciatura en Lingüística y Literatura

Referencias

- Arias, M. (2014). Mujeres encadenadas por la palabra. En E. González, & M. González (Ed.), *Mujeres en guerra/Guerra de mujeres en la sociedad, el arte y la literatura* (p. 12). Sevilla: Arcibel Editores.
- Carrillo, M., Maicusi, P., & Maicusi, T. (2002). El papel del lector y la teoría de la recepción: la importancia de la lectura en el aprendizaje lingüístico-literario. Madrid: Grupo Editorial Universitario.
- Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). Biografía de Soledad Acosta de Samper. *Biografías y Vidas. La enciclopedia*

biográfica en línea: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/acosta_soledad.htm

- Nieva, P. (2009). Roles de género y cambio social en la Literatura española del Siglo XX. Amsterdam: Rodopi. https://digital.csic.es/bitstream/10261/66038/1/Nieva_de%20la%20Paz_%20Roles%20de%20genero_2009.pdf
- Pérez, M. (2023). La literatura escrita por mujeres: denuncias desde el oficio. *Tlatelolco: Democracia democratizante y cambio social*, 2. https://puedjs.unam.mx/revista_tlatelolco/literatura-escrita-por-mujeres-denuncias-desde-el-oficio/
- Simbaña, V., & Carbajal, S. (2013). Procesos hermenéuticos en la lectura literaria: una reflexión desde la práctica docente. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 15, 169. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846100007.pdf>
- Van-Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del discurso. *Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203-222. <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n30/art10.pdf>
- Yu-Fen, T. (2011). La teoría de la recepción aplicada a la traducción. *Sendeban*, 22, 181-189.

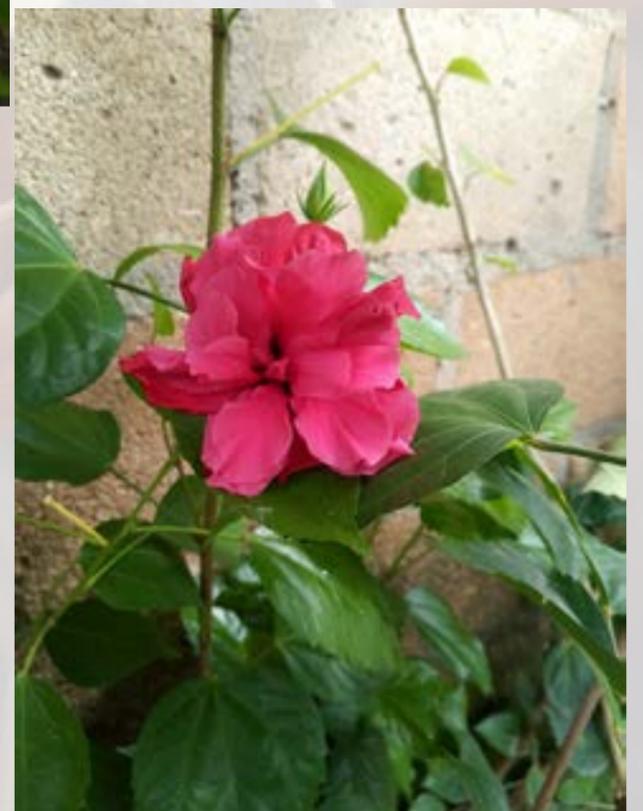
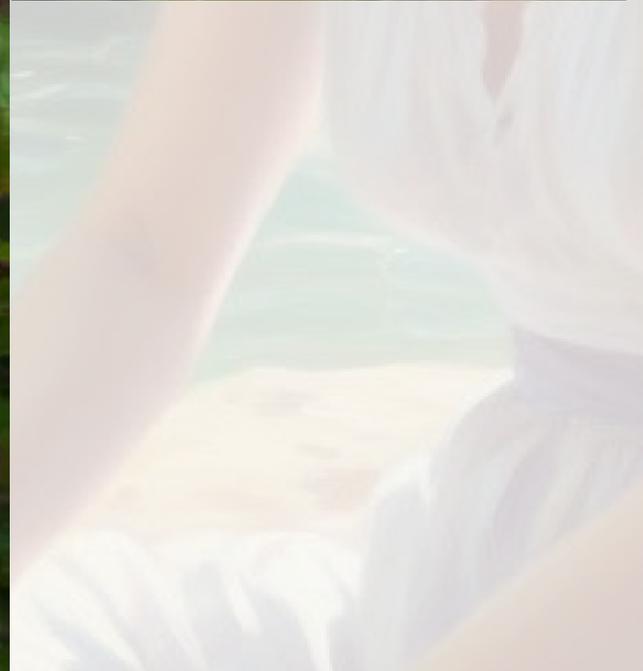
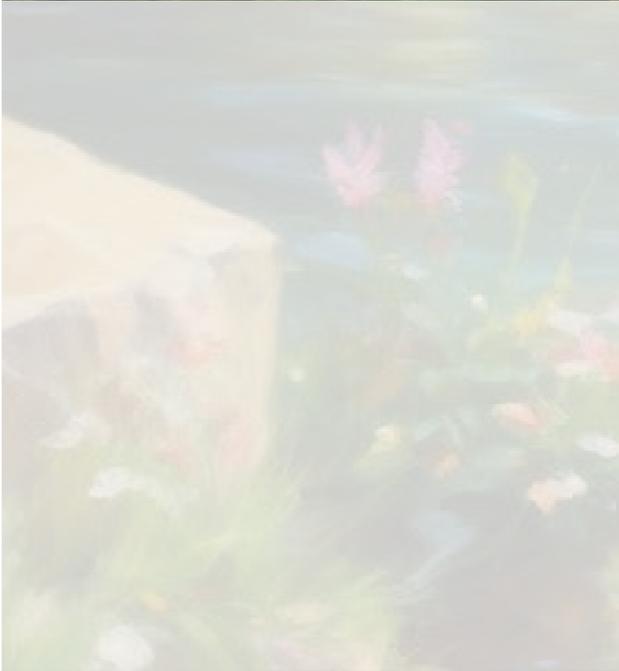




Tres momentos
Jennifer Carolina Maita Zhiñin.
Universidad Técnica Particular de Loja, en Ecuador.



Bonchee
Juan Diego Ortiz





Blanco y negro

Siento que se me va el mundo
De mil formas me derrumbo
Fue lo más inesperado
Todo es blanco y negro y no rosado
Tú sabes que no era la última opción
Pero creíste que era lo mejor
Me dejaste sufriendo por ti
El mundo se me ha hecho pedazos sin ti
La distancia
Nos tenía alejados
Hoy solo quiero volver al pasado
Para que no sea la vida y la muerte
Todo aquello que nos separe
Algunos dicen que tengo que ser fuerte
Pero, la tristeza me vale
No creo que algún día lo supere
Y que atrás todo lo deje
No sé si me escuchas
Pero, avísame si puedes
El mundo me da vueltas
Sin ti, nada es una fiesta
En el alma tengo una protesta
Que todo el tiempo me molesta
La vida cada vez más me resta
Y no sé qué es lo que sigue



Pero el dolor siempre es más fuerte
Aunque la vida sigue
No puedo dejar de pensarte
Me matan las ganas de verte
Lo peor es que no sé cómo hacerlo
Todo se vuelve un infierno
Me conformo con verte en mis sueños
Pero ni ahí te encuentro
Quisiera por un día afrontar la muerte
Para poder estar contigo
Lástima que todo es diferente
Y que, aunque no lo acepte
Desde ese día por siempre nos despedimos
Ahora todo es blanco y negro

Cuando tendría que ser rosado
Tengo una espada en la espalda
O, tal vez, sea el pasado
Todavía no sé porqué lo hiciste
Pero desde ese día todo se me ha derrumbado
Quisiera afrontar la muerte
Para poder estar contigo
Pero todo es diferente
Y que, aunque no lo acepte
Desde ese día por siempre nos despedimos.

Jose Alfredo Orozco Posada
Arquitectura

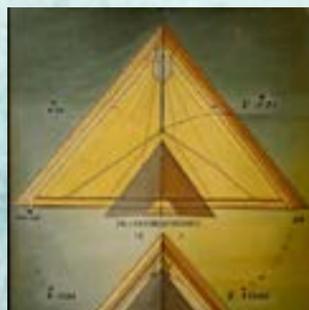
De lados y ángulos

Para toda la precisión,
los Druidas del Metrón,
se han aplicado al triángulo,
la ciencia de la medición,
que se aplica toda numeración.

Estudiosos como
Arybhata, Varahamihira, Brahmagupta y Abu'l-Wafa,
es difícil saber quién la creó,
se considera a Hiparco su padre,
pero, no se sabe, que cultura le dio origen al rompecabezas.

Se cultivó los teoremas de Menelao,
matemática a los triángulos,
se designa, donde se requiera, los tres ángulos,
cotangente, secante y cosecante, lo saben medir,
al igual que la Sohcahtoa

Oh Gunter, oh Euler, oh Fincke
a las operaciones en aplicación directa o indirecta,
con ellas, los astrónomos, las estrellas pueden medir,
para la órbita ¡me martirizas, Rheticus!.



Existentes relaciones de todas las medidas
que para su medición,
los eruditos, no encuentran problema,
en una ecuación diferencial
o resolver una integral al científico,
para los estudiosos en trigonometría,
en arquitectura, se da a proyectar,
sin ellas, no tenemos hogar,
en ingeniería civil,
a las distancias, sabe medir.

Derivadas a través de los siglos,
en Babilonia, se dató
y en Egipto maravilló.

Mi linda trigonometría,
tus nuevos conceptos,
en los que se basan, la mecánica de la mecatrónica,
y los satélites para la triangulación de su navegación.



María Paula Fúnez Colón
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana